

Las interjecciones (y los vocativos)

Existen al margen de las ocho categorías gramaticales. Pero estas son casi oraciones en pequeño, independientes, aisladas, con su entonación propia, incrustadas en otras oraciones más largas que sí se pueden analizar y dividir en bloques más pequeños.

Interjección significa “intercalación”, y eso es realmente la interjección: algo que se injerta en una estructura oracional mayor, pero sin interferir en los dos constituyentes inmediatos de aquella, es decir, sin formar parte ni de su sujeto ni de su predicado.

La interjección es una **oración exclamativa yuxtapuesta al discurso oracional, pero sin interferir en él**.

- Tiene independencia estructural, semántica y de entonación.
- Se corresponde con una función expresiva dominante y carece de referente.
- La interjección equivale a un grito, expresa un estado de ánimo, un impulso o pulsión, una impresión súbita. Puede comunicar ideas de alegría, tristeza, enfado, susto, dolor...
- Es casi indivisible, sin organizar sintácticamente, y puede variar en extensión, desde una sola palabra a una sucesión de ellas. En cierta forma, se la puede considerar como un todo indivisible, tiende a expresar directamente en su globalidad el estado de ánimo: “¡ay!”, “¿cómo?”, “¡leches!”

CLASIFICACIÓN

Hay algunas interjecciones que pertenecen al repertorio habitual de la lengua (interjecciones propias) y otras que crean los hablantes en cada acto de habla (interjecciones impropias y de expresión, locuciones interjectivas).

Ejs. de interjecciones **propias** (formadas por una única palabra, que suele ser una onomatopeya y va entre exclamaciones, que puede contener matices enfáticos):

¡Ah!, ¡Arre!, ¡Arsa!, ¡Ay!, ¡Caramba!, ¡Carajo!, ¡Caray!, ¡Cáspita!, ¡Córcholis!, ¿Eh?, ¡Hala!, ¡Huy!, ¡Meca!, ¡Mecachis!, ¡Olé!, ¡Ozú!, ¡Puajj!, ¡Recáspita!, ¡Recontra!, ¡Recórcholis!, ¡Rediez!, ¡Repámpanos!, ¡Sooo!, ¡Ufff!, ¡Uy!,

Ejs. de interjecciones **impropias** (originariamente son sustantivos, verbos o adverbios usados como interjecciones):

¡A por ellos!, ¡Anda!, ¡Arrea!, ¡Auxilio!, ¡Bien!, ¡Bravo!, ¡Caracoles!, ¡Cáspita!, ¡Dale!, ¡Demonios!, ¡Diablos!, ¡Diantre!, ¡Hombre!, ¡Leche!, ¡Mall!, ¡Oiga!, ¡Ojo!, ¡Peste!, ¡Socorro!, ¡Rayos y truenos!, ¡Sopla!, ¡Toma!, ¡Tomad!, ¡Vamos, vamos!, ¡Vaya!, ¡Venqa!,

Ejs. de interjecciones de **expresión y locuciones con valor interjectivo**:

¡Arsa, mi niña!, ¡Ay de mí!, ¡Chupa del frasco, Carrasco!, ¡Dios mío!, ¡Guay del Paraguay!, ¡Madre mía!, ¡Maldita sea!, ¡Meca, qué injusticia!, ¡Menos mall!, ¡No me digas!, ¡Ostras, Pedrín!, ¡Otra vez será!, ¡Por mil millones de rayos y truenos!, ¡Qué dolor!, ¡Qué mala suerte!, ¡Santo Dios!, ¡Toma, malvado!, ¡Válgame Dios!, ¡Virgen Santa, madre mía, claro sol, dorado día!, ¡Virgencita, que me quede como estoy!

POSICIÓN

Pueden ir al principio de la oración (*¡Ay, madre!* Por allí viene mi exnovio).

También en el medio o al final (Lloraba la niña, *¡ay!*, de mal de amores. Vino el gato, vio al ratón y... *¡zas!*).

Las interjecciones se intercalan siempre en la estructura oracional como si fueran incisos o paréntesis, quedan fuera de secuencia.

A veces, se “cuelan” en el interior de la oración. Por ej., cuando decimos *¿Qué diablos pasa?*, en lugar de *¡Diablos! ¿Qué pasa?*, o cuando decimos *¿En qué demonios estabas pensando?*, en vez de *¡Demonios! ¿En qué estabas pensando?*

POR SU FORMA O SENTIDO Y FUNCIÓN, podemos clasificarlas en:

- imitativas (onomatopeyas: *¡bum!, ¡cataplof!, ¡Cucu!, ¡plas!, ¡pum!, ¡uf!, ¡zas!*);
- expresivas (expresan el estado de ánimo del hablante: *¡puaj!, ¡Qué miedo!, ¡Qué calor!*);
- apelativas (inician la conversación: *¡Chsstt!, ¡Aquí!, ¡Oigan!, ¡Taxi!*);
- formularias (para saludar o despedir: *¡Hasta pronto!, ¡Adiós!*);
- de traslación (son palabras o grupos de palabras que no se usan normalmente como interjecciones: *¡Hombre!, ¡Venga ya!*).

Las interjecciones cumplen una **función principalmente expresiva**, pero se asocian bien con el vocativo, que tiene función apelativa, y frecuentemente se unen a él: *¡Eh, Ernesto, aquí, mira hacia aquí! ¡Adelante, muchachos, a ganar!* También se unen a diversas frases exclamativas: *¡Ay de quien se atreva a hablarle hoy! ¡Caray con la que parecía tonta!*

Algunas interjecciones cumplen una **función fática o de contacto**, pues abren o cierran la conversación o se aseguran de que el contacto continúa: *¡Hola!, ¡Adiós!, ¡Hasta luego!, ¡Hasta pronto!, ¡Hasta mañana!, Me has entendido, ¿no?, Lo entiendes, ¿verdad?...*

A diferencia de la interjección, que no tiene referente, **el vocativo** sí lo tiene, pues se dirige a la 2ª persona gramatical (del sing. o del plural). El vocativo suele ser un sintagma nominal, pero puede ser también un sintagma adjetival: *A ver, guapas, ¿qué os pongo? Elena, ven pronto.*